















pasando página continuamente. Sólo vive el momento, no se interesa por el pasado, aunque se trate de las horas anteriores.

Por otro lado jamás quiere conocer lo que opinan de él o de su cante –no hay separación entre ambos- y menos aún si se trata de críticos. Buenas o malas, las críticas no le interesan en absoluto, de lo que se publica después de un concierto suyo, no quiere saber nada.

Cuando el flamencólogo –se trata pues de un «intelectual»- empieza a definirle con metáforas supuestamente muy poéticas, Manuel pone una cara muy cómica, un cara de asombro que parece decir: « ¿Pero que está contando ese?», y aquellas frases no las entiende, no las quiere entender, no hace el mínimo esfuerzo en ese sentido ya que para él todo eso es pura mentira, además inútil, artificioso y vano.

Finalmente, “...” Manuel Agujetas de unos 45 años se pone a cantar en el televisor: nos quedamos con los planos más cerrados de su cara, con el fin de estar lo más cerca de él, de lo que pasa en él cuando canta, para poder entender como saca de esos aquellos sonidos y lo que transmiten, presenciar esa batalla interior que es el cante.

Entonces, aunque algo violento, Manuel ya se concentra y se esfuerza en escucharse y hasta en mirarse cantar. Pasamos del plano cerrado sobre su cara escuchándose y viéndose, a una imagen de archivo de él cantando. Lo que llama la atención es que se mira a sí mismo como si de un extraño se tratase. Pero su falta de indulgencia para aquel que se está dejando la piel en aquel programa, se hará cada vez más evidente. Aquel que lo mira, que no es otro que él mismo con más años, se queda con una impenetrable frialdad.

Sus gestos son críticos y despreciativos en cada instante... Conforme pasa el visionado parece que ya no se tratase de un extraño, sino ya de un rival!: ¿Se puede tener celos de uno mismo? ¿Podría ser que él Manuel Agujetas mayor sienta celos hacia el Manuel Agujetas más joven? Visto su personalidad que sólo reconoce el presente y avanza con la vida renegando o dando la espalda a lo que ha sido, sería muy posible.

Para saberlo, habrá que esperar al veredicto final, que promete ser terrible.

(...)

(...)

(...)

(...)